



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9148

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rent, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

de la Merced, aunque me esté mal el decirlo.

»Pública voz y fama era en los reinos del Perú por los años del alzamiento de Gonzalo Pizarro (1545-1547) y de ello quedó memoria en fehacientes testimonios, que el R. P. de la Merced Fr. Pedro Muñoz, gran secuaz y favorito del rebelde, frecuentaba más los campamentos militares que la religiosa clausura, mostraba más ingenio y aptitudes para ordenar una manga de arcabuceros que una devota procesión, y más fervor en celebrar las sangrientas derrotas de sus adversarios que el Incremto sacrificio. Decían de él los realistas ó leales, mientras lo fueron, que «mostraba ser más rufián que fraile;» que «merecía ser quemado.» Y los pizarristas, «no hay otro fraile bueno sino es Fray Pedro.» Y él para que la posteridad no dudase entre estos opuestos pareceres, escribía de su puño á Gonzalo Pizarro, avisándole de sus sospechas acerca de La Gasca, «que cuando el Diabolo quiere engañar á alguien, viste el hábito de fraile.»

Y en otra carta: «Aquí (Trujillo) vino Paniagua (1) y va tan disciplinado de lo que á todos nos oía, que es maravilla, y aun espartado de ver hombres tan sin vergüenza como nosotros. Yo me huelgo mucho.»

»Este buen Padre, por insignia de su doble y mixto carácter, fraile de armas tomar, solía traer á diario y debajo del hábito un arcabuz; y tanto por esta costumbre como por su práctica en el manejo del arma en los combates, le honraban y el se honraba con el apodo de el arcabucero. Y digo, ó más bien supongo, que se honraba, por lo que se deduce de las siguientes frases de otra epistola dirigida á su valedor y jefe; «Invié á suplicar á Vuestra Señoría me enviase una escopeta que tiene Luis de Almagro (2): Vuestra Señoría me la envíe, que hombre tan condenado como á mí me hacen los fementidos, no es razón sino que del todo me conozcan; así que Vuestra Señoría me haga merced délla, que yo la guardaré mejor que la otra.»

»Transcurridos muchos, muchísimos años, cerca ya de los de nuestro siglo, otro fraile de la Merced, el P. Pedro Ruiz Naharro, á fin de perpetuar los nombres de los primeros apóstoles de su Orden que pasaron al imperio peruano á lavar con sus lágrimas las manchas de la sangre derramada por los feroces soldados de la Conquista, necesitó escribir una *Relación sumaria de la entrada de los españoles en el Perú hasta que llegó el licenciado Vaca de Castro*, tomando las noticias en ella contenidas de los *Anales* de su religión. En los cuales hu-

(1) Pedro Fernandez Paniagua de Loaisa, mensajero que La Gasca enviaba desde Panamá á Gonzalo Pizarro. Las cartas de Fr. Pedro, que he visto originales en otras varias, son de 15 de Diciembre de 1546, 20 de Febrero de 1547, y la tercera de este último año, escrita en Huara y sin otra fecha, aunque seguramente puede llevar la del mes de Julio.—N. de Fr. M.
(2) Camarero de Gonzalo Pizarro.—N. de Fr. M.

bo de tropezar con el nombre y apodo de nuestro arcabucero (aunque no con los comprobantes etimológicos del segundo), y bien porque le pareciese violenta la interpretación del mote por medio de una metáfora piadosa y favorable, bien porque creyese que sobraba el artículo, ó en fin, y quizá, por evitar indiscretas sospechas de algun lector mal pensado, hizo del alias un apellido materno de procedencia tan inocente y fabril como los de *Armero, Espadero, Navajero*, etcétera; quedando por este arte transformado el nombre y el sobrenombre del belicoso mercenario en Fr. Pedro Muñoz Arcabucero, y en disposición de figurar sin desdoro de la compañía entre los misioneros de buena memoria que Don Diego de Almagro condujo al Perú el año de gracia de 1532.»

MAZARRÓN.

Deseaba mucho conocerlo, habían trascurrido años y más años tratando á los hijos de su naturaleza y por fin vi realizado mi deseo apenas hace un mes. Ciertamente que de todo tienen mis impresiones con respecto al mencionado é importante pueblo, pero más importantes también las buenas que las malas, dignas de mención ante mis ojos las primeras y detalles insignificantes las segundas, habré de rendir culto ante la manifestación que aquello significa y felicitar á mis dignos paisanos los nacidos allí, con la satisfacción y respeto que merecen siempre la laboriosidad y el vertiginoso engrandecimiento propio de los grandes pueblos.

Sentía gran impaciencia por llegar, se me hacía la masa vinagre como vulgarmente se dice, en el corto trayecto que media desde la estación del ferrocarril de Totana á la indicada villa y cuasi cansado, empezando á sentir ya las molestias propias del que viaja en diligencia, desperté mi atención la aguardentosa voz del mayoral que destacándose del unísono ruido de cascabeles y el crujido del látigo, volviendo la cabeza hacia mí, dijo solicitando mi interés y curiosidad.

—El portichuelo caballero. Bien pronto pude sospechar, que aquella frase me anunciaba estar á la vista de las primeras casas del vecindario y á la vez, que sonaban los típicos y acompasados golpes del yunque del maestro veterinario, paulatinamente me hacía cargo de la edificación del pueblo, que aunque desigual en su mayor parte, revela ya en algunas de sus calles y edificios, moderna construcción, igualdad, gusto, progreso y la tendencia, en una palabra, al adelanto que se imagina al ver también las diversas é iguales chimeneas que rodean sus cabezas, lanzando por sus bocas los negruzcos espirales de humo que evaporándose en el espacio anuncian por sí solos la riqueza y engrandecimiento de las industrias que los crea.

Mazarrón, es uno de los pueblos de la provincia de Murcia, que sin temor á equivocación puede asegurarse es relativamente el más rico; enclavado en un partido judicial esencialmente agrícola, causa satisfacción observar la circulación diversa que allí tiene la riqueza, el comercio cada día se ensancha en sus diferentes manifestaciones é imaginase uno hallarse en Bilbao, cuando adquiriendo noción de su movimiento mercantil, oye el silbido de la locomotora que en escasos minutos pone en constante comunicación el pueblo con el Puerto y por consiguiente, al borde de la costa los productos de las múltiples sociedades mineras que allí existen, entre las que se cuentan muchas de poderosísima importancia.

Estación telegráfica, red telefónica, prensa periódica, todo adelanto en fin va adquiriendo allí carta de naturaleza, llevando el germen consiguiente de civilización á sus habitantes, empezando como consecuencia inmediata su sociedad á formar de sus hijos hombres profesionales, que en posesión de toda clase de títulos académicos adquiridos en los principales establecimientos docentes de la Península, proporcionarán sin duda al país con su inteligencia, la satisfacción y orgullo que por virtud de su natural suerte hoy desde luego tienen.

Pronto llevará á cabo aquel Ayuntamiento la inauguración de la magnífica Casa Consistorial, que construye y que seguramente no la tendrán tan buena, la mayor parte de las capitales de provincia de España; los ingresos de aquel Municipio como consecuencia lógica de su aumento de población mayor cada día, au-

UNA VENGANZA

57

Sus ojos fijos, inmóvil su frente, anunciaba una lucha interior que terminó una de esas resoluciones violentas por las cuales se juega la vida á un capricho de la suerte.

—Vuestro proyecto, dijo él, me parece perfectamente imaginado, y no comprendo por qué os inquieto.

—Seríamente?

—Seríamente.

—No os parece una escena de melodrama?

—Todas las mujeres aprecian estos lances de teatro.

—Es verdad, y puesto que no os disgusta...

—Qué arriesgais en ello?

—Decidido: es una aventura que me agrada. Parece que soy todavía un polluelo. Clemencia es buena en el fondo; es cierto que esta mañana me ha tratado duramente, pero de ello se arrepentirá, tal vez, y el instante de la reacción ha de ofrecernos deliciosos gozos. Estoy resuelto: esta noche, cual otro Enrique IV conquistaré mi reino.

El necio de nuestro hombre se levantó, se miró en el espejo de la chimenea y después de poner en orden su peinado, cogió el sombrero.

—Salgo con vos, dijo Sordenill, que viendo acercarse el desenlace del drama, quería evitar una nueva escena con Leopoldo.

Al ruido de la puerta que se cerraba, el estudian-

56 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ella más en la Javerval que en mí. Pero ¿qué importa?

—En qué piensa usted? preguntó Epernoz riendo. Ved una dulce carta que os conmueve furiosamente. Os sonrojais de una manera perfectamente sentimental.

Sordenill guardó la carta en el bolsillo de su levita.

—¿Con que marchais esta tarde para Fontaineblau, repuso él con aire pensativo.

—Sí. Ya en mi casa he anunciado mi partida. Con este objeto había concebido un proyecto; pero temo que sea una niflería...

—¿Qué proyecto?

—Durante mi ausencia, estoy seguro que mi mujer, con la confianza que la paz inspira, olvidará sus formidables precauciones; el puente levadizo quedará echado, levantado el rastrillo; en una palabra, la fortaleza podrá abordarse. Pensaba, en vez de partir realmente, aparecerme en mi casa en el momento que menos se me esperara; esta noche, por ejemplo. Comprendo que esta extratagema puede tener algunos inconvenientes, pero la dificultad está vencida y cerca de la puerta haremos, si es posible, por metamorfosarnos en mosca, para entrar por la cerradura. La noche, el misterio, la sorpresa, tal vez sean para mi proyecto, circunstancias favorables.

Sordenill permaneció algún tiempo sin responder.

UNA VENGANZA

53

Después de haber esta mañana hablado con él en su escritorio, resolví de corazón entrar ejemplarmente en la vida matrimonial. A mi primera palabra de perdón he encontrado una figura glacial, una mezcla de ironía y severidad que parecen deber su origen á algún implacable resentimiento. Mi suegra era de Córcega y temo que de ella haya heredado mi mujer su sangre orgullosa y vengativa.

—Pensareis vos que la Sra. Epernoz creyendo encontrar una justificación en vuestra conducta...

—Clemencia es la virtud misma!... pero todas las mujeres empiezan por ser virtuosas. Qué os diré yo? Temo sin saber qué. Sospecho que tengo celos.

—Tontería! Conozco vuestros principios firmes y poseeis una sólida filosofía que os pone á cubierto de los celos.

—Reios, célibe. Os digo que siento en mi cabeza un hervidero. ¿Y queréis saber cuál es el nombre de mí?... Aquel jóvenito que vos habeis visto ayer noche en casa de la Sra. de Argenest.

—M. Frelan, dijo Jorge bajando la voz.

—El mismo. Quince días hace que esto bajo Normando ha llegado á París y doce lo menos, que anda enamorado de mi mujer. Como veis, él no pierde ni tiempo. Es uno de esos querubines que harían con placer, de su corazón una *escarapela*. Dos ó tres veces le he sorprendido estasiado delante de Clemencia como